

---

ODA UNDÉCIMA.

---

A ARISTÁGORAS,

HIJO DE ARCESILAO, GOBERNADOR DE TÉNEDOS.

¡Oh Vesta, hija de Rhea,  
De Juno soberana  
Y del excelso Júpiter hermana,  
Que imperas en el aula Pritanea!  
Abre tu regio alcázar á Aristágoras,  
Y al pie de tu ara, con amor materno,  
Acoge á sus colegas, que de Lírneso  
Dirigen el gobierno.

A tí, que la primera,  
Eres entre las Diosas,  
Con muchas libaciones te venera  
El Senado, y con víctimas copiosas.



El dulce canto alegre con la cítara  
 Sus banquetes sin fin, según el rito  
 Que les dejara hospitalario Júpiter  
 Para el festín prescrito.

A los Númenes plegue  
 Que en su magistratura  
 Al fin del año sin tropiezo llegue  
 Rebosando su pecho de ventura.  
 ¡Dichoso Arcesilao! Regocíjate  
 En el gran hijo que te dió el Destino:  
 Ve cómo aduna á forma gallardísima  
 Valor casi divino.

Varón que es eminente  
 Por beldad y riquezas,  
 Y vencedor entre la Griega gente  
 Ostentó su vigor y sus proezas,  
 Recuerde que lo visten miembros frágiles,  
 Y que ese cuerpo triunfador y esbelto,  
 Bajo la tierra yacerá por último  
 En polvo vil envuelto.

Digno de eterna fama  
 Y de armoniosos vates,  
 Todo buen ciudadano te proclama  
 ¡Oh vencedor en diez y seis combates!  
 Soberbio luchador era Aristágoras  
 En su natal ciudad y alrededores;  
 Y con laureles el *Pancracio* espléndido  
 Premiaba sus sudores.

¿Por qué al robusto niño,  
 Buscar bella corona,  
 De sus padres el tímido cariño  
 No permitió en Olimpia y en Pitona?  
 Del Monte de Saturno entre los árboles  
 Ó á orillas de Castalia si luchara,  
 ¡Oh! yo le juro que en la lid atlética  
 Ninguno lo igualara;

Y de purpúrea oliva  
 Coronada la frente,  
 La quinquenal solemnidad festiva  
 De Alcides, retornar viera al valiente.  
 Pierde al mortal la presunción estólida;  
 Pero también la nimia desconfianza  
 Que lo contiene, le arrebata el éxito  
 Que ya seguro afianza.

No es conjetura vana  
 ¡Oh joven! cuando llevas  
 Por Pisandro el Lacón, sangre Espartana,  
 Y por Melanipo audaz, sangre de Tebas.  
 Este de Ismeno en las floridas márgenes  
 A tu madre engendró; y aquél las huestes  
 De Amicla, trajo á la colonia Eólica  
 Unido al gran Orestes.

Virtud que en el abuelo  
 Altísima florece,  
 En el hijo se oculta bajo un velo  
 Y en el nieto de nuevo resplandece.



Así el campo feraz, no en todas épocas  
Presenta de sus mieses el tributo;  
Y un año niegan, y otro dan los árboles  
Su flor y rico fruto.

También de los mortales  
El Destino condena  
Al desdichado género, de iguales  
Vicisitudes, á fatal cadena:  
Pues no ha querido el Padre de los Números  
De la victoria ó del revés futuro  
Que aguarda al luchador en los certámenes,  
Dar indicio seguro.

Mas la soberbia insana  
A lo alto nos empuja;  
Y nos mueve á emprender confianza vana  
Lo que á la fuerza nuestra sobrepuja.  
Seguir no puedes el torrente rápido;  
A poco lucro, si eres sabio, aspira:  
Quien lo imposible en alcanzar obstínase,  
¡Pobre mortal! delira.

## ODAS ÍSTMICAS.